

# LOS COMERCIANTES

## LOGRAN DETENER UNA LEY

### Nueva Teoría Constitucional

Desde que la Secretaría de la Economía Nacional dió a conocer su proyecto de ley de Cámaras de Comercio, antes de mandarla al Congreso de la Unión, la Confederación actual de Cámaras de Comercio e Industria se opuso en todos los tonos, a que dicha ley fuera aprobada, presentando una serie de objeciones en contra del proyecto.

Nosotros examinamos en aquella ocasión la polémica que la Secretaría de Economía sostuvo con los comerciantes, agrupados

forzosamente en virtud de las prevenciones de la ley en vigor, en las Cámaras de Comercio e Industria que actualmente existen en la República. Tuvimos entonces la intención de mostrar a nuestros lectores, los obreros y campesinos de México, cuál era el verdadero sentido de todos esos largos memoriales que aparecieron publicados en la prensa diaria; pero como lo que había detrás de todo eso, no era sino una cuestión particular que sólo interesaba a los comerciantes e industriales en sus relaciones con el Estado y como, por otra parte, el proyecto de ley del Ejecutivo, no era ni con mucho una ley revolucionaria, sino una serie de disposiciones que apenas tienen el efecto de acentuar muy ligeramente la intervención del Estado en los organismos de los comerciantes, consideramos que no tenía ese problema, un interés especial para la clase trabajadora.

La historia de ese proyecto de ley, desde el momento en que fué aprobado por las Cámaras Federales, si tiene una gran importancia, porque ha ocurrido una serie de hechos bastante significativos, que no podemos dejar de comentar. En nuestro concepto, esos hechos vienen a establecer una nueva y curiosa teoría constitucional, sobre la iniciativa y formación de las leyes.

#### SE SUSPENDE UNA LEY QUE NO PUEDE SER VETADA

Lo que pasó con el proyecto sobre una nueva ley de Cámaras de Comercio, fué lo siguiente: los comerciantes estuvieron oponiéndose a que el Congreso votara la ley, alegando que era inconveniente dividir a los industriales de los comerciantes, al agruparlos en cámaras diferentes y que resultaba indebido que la Secretaría de la Economía quisiera tener un representante en los consejos de esas agrupaciones; pagaron una extensa propaganda en contra de la ley, a pesar de la cual el Congreso de la Unión la aprobó tal como estaba el proyecto original, introduciendo pequeñas modificaciones que la Secretaría admitió. No sabemos si la ley llegó a manos del Ejecutivo diez días antes de clausurado el período de sesiones; probablemente no llegó sino después, y por lo mismo no hubo tiempo de vetarla; si la situación es ésta y el Presidente no veta la ley el 10. de Septiembre del año en curso, la ley de Cámaras de Comercio, se ya ley de la República.

Pero el Presidente no puede, si quiere ser consecuente, vetar una ley que él inició y que fué aprobada exactamente de acuerdo con su proyecto; sería realmente curioso, que después de haber promovido la expedición de una ley y que ésta pasó en las Cámaras, tal como se había proyectado, fuera su autor el que la vetara e impidiera su aplicación. Antes de tres meses, veremos qué es lo que en definitiva ocurre.

Mientras tanto, los comerciantes, en particular los directivos de la Confederación de Cámaras, que recaudan enormes cantidades derivadas de las cuotas forzosas que pagan los comerciantes e industriales, han logrado paralizar la promulgación y publicación de la ley.

La propia Secretaría de la Economía en sus declaraciones del viernes 13 de junio; admite que la ley no va a ser publicada y que va a someterse a la consideración del Consejo Nacional de Economía, recientemente constituido. En vista de eso, tenemos que llegar a admitir que las leyes de la República, después de ser aprobadas por el Congreso, pueden ser discutidas y acaso modificadas por entidades administrativas, que pueden decir la última palabra. Una nueva teoría constitucional, naturalmente falsa y equivocada, se ha estructurado para dar satisfacción a los comerciantes.

#### DESAFORTUNADA SOLUCION

El Secretario Gaxiola fué, sin embargo, muy poco afortunado en su solución; apenas habían pasado veinticuatro horas de sus declaraciones, cuando los comerciantes volvieron a la carga. No están satisfechos con que la ley se paralice, no se promulgue, ni publique por ahora; no admiten la dilatoria que Gaxiola dió al asunto; quieren que desde luego se declare, de una manera terminante, que la ley no se pondrá en vigor. Y no es remoto que lo logren. La Confederación de Cámaras, en declaraciones que aparecieron en la prensa del sábado 14, sostiene que el Consejo Nacional de Economía no tiene nada que ver en esta cuestión; que en la integración del mismo, la Confederación está en minoría; que la opinión de los sectores interesados ya se ha manifestado; y por último, hace mofa de las palabras de Gaxiola en sus declaraciones publicadas el día 13, cuando dice que "sin obedecer a la presión de intereses puestos en juego con motivo de la discusión y aprobación de la nueva ley" ha juzgado conveniente someter el problema a la resolución del Consejo Nacional de Economía.

El gobierno podrá percibir que los sectores reaccionarios no se conforman con un triunfo provisional; desean que todo se les entregue, que desde luego se declare que las leyes del país, votadas por el Congreso, que de alguna manera puedan afectarles—no importa cuáles sean los intereses de la nación—deben paralizarse para no lesionar sus intereses.

Nos interesa además, con motivo de este asunto, llamar la atención de nuestros lectores sobre el diferente tratamiento que reciben los trabajadores, respecto al que obtienen los comerciantes e industriales. La Ley Federal del Trabajo, que fué modificada como se recuerda bien, para restringir el derecho de huelga y amenazar con la cárcel a los trabajadores, a pesar de las grandes protestas que levantó entre grandes núcleos obreros, que nosotros fuimos los primeros en iniciar, se publicó en forma apresurada y desde luego se puso en vigor. En cambio, la ley de Cámaras de Comercio, que afecta levemente a los dirigentes de los comerciantes e industriales, se encuentra paralizada por gestiones de ellos mismos.

# COMO SE INVENTA UNA GUERRA

(Viene de la pág. 3)

de guerra a nadie se le ocurre detenerse frente a límites tan deleznable como los del sentido común. Así como se bombardea una ciudad sin pararse a pensar en los niños y las mujeres, los inválidos o los ancianos, los tesoros artísticos o las obras culturales que están condenados a sufrir el efecto de las bombas, así también, cuando conviene, se desata una campaña de noticias—dentro de una gran guerra universal hay muchas pequeñas guerras interiores o locales como habrán comprendido ya nuestros lectores—destinada a crear la sensación de que dos países están a punto de llegar a las manos, sin que importe, poco ni mucho, la suma de verdad que en la noticia pueda haber.

Y ese es el caso actual, COMBATE, por sus deberes para con los lectores que en este semanario buscan una orientación correcta en materia de política internacional, se siente obligado a decirlo. No porque a nosotros nos sorprenda el hecho de que los gobernantes ingleses, comprometidos en una lucha a muerte como la actual, recurran a esta clase de artimañas. Casi ni se les puede reprochar que lo hagan. En su situación, tan comprometida, todos los recursos que usen resultan disculpables y hasta ineludibles.

Pero si los ingleses tienen derecho a querer engañarnos, nosotros y los lectores de COMBATE, tenemos el correlativo deber mental de no permitirlo. Y decimos los lectores de COMBATE, pues es obvio que quienes sólo leen los periódicos diarios capitalistas, no pueden gozar de la fortuna de entender las cosas con su propio caletre. Son personas que pagan por los periódicos dos pre-

cios simultáneamente: diez centavos diarios y la entrega paulatina de su libertad de tener opinión propia, basada en una correcta información sobre los hechos.

Se puede arder en deseos de que la U. R. S. S. y Alemania inicien la guerra entre sí. Hasta es explicable que personas de buena fe, pero sin suficiente criterio para entender los fenómenos de la política mundial, crean que la salvación del mundo está por ese camino. Nada de extraño tiene el hecho de que los enemigos sinceros—y afortunadamente hay muchos que lo son—del nazismo alemán, ansien que la U. R. S. S. ayude a acabar con Hitler, aun cuando en sus ansias pierdan de vista que las llamadas democracias se encargaron, de 1920 a 1939, de crear una situación mundial tan estúpida como encauzada por ellas, que en la actualidad o mejor dicho, desde el pacto de Munich, desde poco antes de que la presente guerra se desatara por completo, a la U. R. S. S. se le presenta la situación en forma no de poder ayudar a unas "democracias" que no quieren que se les ayude, sino de evitar a toda costa que entre Hitler y las democracias, en ésto unidos como hermanos, acaben con la repugnante y maldita nación de Stalin.

Se puede desear esa guerra. Es disculpable, aunque en todo caso sirva de bien poco.

Lo que no se puede hacer es inventarla. Y sin embargo, eso y no menos, es lo que los ingleses y los norteamericanos están haciendo incansablemente desde hace ocho días.

Nuestros lectores no deben dejarse engañar. Si quieren, pueden seguir deseando

# PALABRAS de LENIN

Hace veintisiete años, en octubre de 1914, en el extraordinario artículo "La Guerra y la Social-Democracia Rusa", que a continuación reproducimos en sus partes esenciales, Nicolás Lenin puso de manifiesto las verdaderas características de la primera guerra mundial.

El análisis hecho en ese documento histórico, que es uno de los más importantes del movimiento obrero internacional, continúa siendo, cinco lustros después, de plena actualidad. Es evidente que la nueva guerra tiene particularidades que la distinguen de la anterior, pero es igualmente indudable que sus causas históricas son fundamentalmente las mismas: las que provienen de las contradicciones del régimen capitalista en descomposición.

Hoy, al igual que ayer, se pretenden justificar los móviles de la guerra imperialista. Hitler y sus partidarios repiten las palabras de Guillermo II, y Roosevelt y sus panegiristas reiteran las de Wilson. Y también hoy, al igual que ayer, no faltan dirigentes obreros y llamados "revolucionarios" que no vacilan en prestar su apoyo a uno o a otro bando, contribuyendo así a arrojar a sus pueblos a la hornaza de la guerra y traicionando los intereses de las clases trabajadoras que dicen representar.

Siguen las palabras de Lenin:

## LA GUERRA Y LA SOCIAL DEMOCRACIA RUSA

Ha principiado la Guerra Europea que durante décadas enteras estuvieron preparando los gobiernos y los partidos burgueses de todos los países beligerantes. La producción acelerada de armamentos, la agudización de la lucha por mercados en la etapa imperialista del desarrollo capitalista de las naciones más adelantadas, los intereses dinásticos de las monarquías más atrasadas del Oriente de Europa, tenían inevitablemente que sumir al Continente en la guerra, y así lo han hecho. Arrebatarse tierras y conquistar otras naciones, arruinar a los países competidores en el terreno mercantil; despojarlos por la fuerza de su riqueza; distraer la atención de las masas trabajadoras con objeto de que los problemas políticos domésticos de Rusia, Alemania, Inglaterra y otras naciones pasen a un segundo término de importancia; sembrar la discordia entre los trabajadores de todo el mundo engañándolos con falsas consignas nacionalistas; aniquilar a las vanguardias del movimiento obrero para debilitar el impulso revolucionario del proletariado; en esto radica la esencia real y el verdadero significado de la guerra actual.

Corresponde a la social democracia en primer término, el deber de esclarecer el significado real de la guerra, y desenmascarar sin misericordia y sin complacencias todas las falsedades, los sofismas y las frases "patrióticas" que difunden las clases dominantes, los latifundistas y la burguesía, en defensa de la guerra.

A la cabeza de uno de los grupos beligerantes de naciones se encuentra la burguesía de Alemania. Ha engañado a la clase trabajadora, y en general a todas las masas laborantes alemanas, afirmando que hace la guerra en defensa de la patria, la libertad y la civilización; para llevar la libertad a los pueblos oprimidos de Rusia, y para destruir al ultra-reaccionario gobierno zarista. En realidad, esa burguesía, servil en presencia de los "junkers" prusianos con Guillermo II a la cabeza, ha sido siempre la más fiel aliada del zarismo, y por lo tanto enemiga a muerte del movimiento revolucionario de obreros y campesinos rusos. Esa misma burguesía, junto con los "junkers", dedicará todos sus esfuerzos, cualquiera que sea el resultado de la guerra, a sostener a la monarquía zarista contra cualquier actitud revolucionaria de las masas rusas.

Al frente del otro grupo de naciones beligerantes, se mueven las burguesías francesa e inglesa, engañando a la clase obrera y en general a toda la masa laborante, afirmando que el objeto de la guerra es defender la patria, la libertad y la civilización, contra las depredaciones del militarismo y del despotismo germanos. En realidad, lo que pretenden las burguesías de Inglaterra y de Francia es apoderarse de las colonias alemanas y arruinar a una nación competidora que se distingue por su desarrollo económico más rápido. Con este "noble" propósito, las naciones "democráticas" avanzadas dan amplia ayuda al bestial zarismo empeñado en oprimir aún más a Polonia y a Ucrania, con la esperanza de alejar el fantasma de la revolución en Rusia.

Ninguno de los dos grupos de naciones beligerantes va a la zaga del otro en lo que se refiere a los latrocinios, a las bestialidades y a las brutalidades sin fin de la guerra. Pero con objeto de engañar al proletariado y distraer su atención de la única guerra libertadora, la guerra civil contra la burguesía, tanto de la "suya propia" como de otras naciones extranjeras; con objeto de hacer que prospere este "noble" objetivo, la burguesía de cada nación trata de sublimizar el significado de "su propia" guerra nacional, por medio de frases patrióticas. Dice buscar la derrota del adversario, no con fines de latrocinio y confiscación de tierras, por supuesto, sino con objeto de "liberar" a todos los otros pueblos, MENOS AL SUYO PROPIO.

Pero conforme se intensifican los esfuerzos del gobierno y de la burguesía de todas las naciones para dividir a los trabajadores y enfrentarlos unos

a otros; conforme se emplea, con mayor ferocidad, para este "elevado" propósito un sistema de ley marcial y de censura militar (medidas que en tiempos de guerra son mucho más efectivas contra el "enemigo interno" que contra el externo), aumenta la urgencia de que el proletariado consciente de su clase defienda su solidaridad clasista, su internacionalismo y sus convicciones socialistas contra la orgía chauvinista de los "patrióticos" partidos burgueses de todos los países. Abstenerse de esta tarea significa, de parte de los trabajadores con conciencia de clase, renunciar a su lucha por la libertad y la verdadera democracia, para no hablar del socialismo.

Con un sentimiento de profunda decepción, debe afirmarse que los partidos socialistas de las principales naciones europeas no han cumplido con este deber ineludible. Aun más, debe afirmarse que la actitud de los dirigentes de estos partidos—especialmente los del partido alemán—se aproxima mucho a la de traición directa de la causa del socialismo. En este preciso momento, que es el de mayor importancia en la historia del mundo, la mayoría de los dirigentes de la Segunda (1889-1914) Internacional Socialista, pretenden substituir al Socialismo con el nacionalismo. Debido a su actitud, los partidos de trabajadores de esas naciones no se han erguido contra la criminal conducta de los gobiernos; por el contrario, los dirigentes traidores tratan de llevar a las masas trabajadoras a identificar su posición con la posición de los gobiernos imperialistas. Los líderes de la Segunda Internacional traicionaron al socialismo cuando votaron en favor de los presupuestos militares, cuando repitieron las consignas chauvinistas de la burguesía de sus países respectivos, cuando justificaron y defendieron a la guerra, y cuando ingresaron a los gabinetes burgueses de las naciones beligerantes. El punto de vista de los líderes socialistas más influyentes y de los más caracterizados órganos socialistas de prensa en la Europa actual, es chauvinista, burgués, en dado caso liberal, pero de ninguna manera socialista.

Nuestro partido, el partido laborista social democrata ruso, ha sufrido grandes pérdidas a consecuencia de la guerra, y las seguirá sufriendo. Toda nuestra prensa obrera legal ha sido aniquilada. La mayoría de los locales sindicales han sido clausurados, las organizaciones de trabajadores puestas fuera de la ley, y gran número de nuestros camaradas han sido condenados a penas de cárcel y de destierro. Pero nuestros representantes parlamentarios—la fracción social democrata laborista en el seno de la Duma Imperial—consideraron como su deber socialista el abstenerse de votar cuando fueron sometidas a la Duma las partidas extraordinarias destinadas a la guerra, y aún abandonaron el recinto parlamentario para expresar su protesta con mayor energía; consideraron también como su deber el calificar públicamente de imperialista la política de todos los gobiernos europeos. No obstante la decuplicada opresión del gobierno zarista, nuestros camaradas trabajadores de Rusia han principiado ya a publicar sus primeras excitativas ilegales contra la guerra, cumpliendo así su deber para con la democracia y la solidaridad internacional.

No es posible llevar a cabo las tareas del socialismo en el momento actual, y no es tampoco posible llegar a la verdadera unificación internacional de los trabajadores, sin romper antes como el oportunismo, y sin convencer a las masas de la inevitabilidad del fracaso si se siguen normas oportunistas.

Luchar antes que todo contra el chauvinismo doméstico, debe ser la tarea primordial de la social democracia de cada país. En Rusia este chauvinismo ha engolfado por completo a la burguesía liberal, y en parte a los narodniks, incluyendo a social democratas de la derecha. Es particularmente necesario en Rusia condenar las declaraciones chauvinistas de hombres como E. Smirnov, P.

(Pasa a la pág. 8)

que haya guerra entre esos dos países. Pero no confundamos la realidad con sus deseos.

Ni está a punto de estallar la guerra, ni hay motivos para que suceda. **PRECISAMENTE AHORA QUE CONVIENE A LOS INGLESES, después de Grecia, Yugoslavia, Creta, y lo demás que está a la vista.**

Esto no quiere decir, ni mucho menos, que en condiciones políticas y militares diferentes, con el cumplimiento de condiciones nuevas en el cuadro de la vista internacional, y sobre todo, si llegare a realizarse—lo mismo dentro de un mes que dentro de un día o un año—una agresión de Hitler a la integridad territorial y política de la U. R. S. S., la guerra no estalle. Es indudable que, en tales circunstancias, estallaría sin demora.

Pero esas condiciones no existen, y no debemos confundirlas con las que, artificialmente y a sabiendas de que están inventando mentiras, los telegramas ingleses y yanquis nos quieren hacer creer que ya se han producido.

Los ingleses ricos deben conformarse con la ayuda de los Estados Unidos. Para salvarse del ataque de Hitler no cuentan con la U. R. S. S. Así lo quiso Chambelain desde 1939 y así tendrá que ser, para bien o para mal.

Ha avanzado mucho la guerra actual, para que sea posible volver a las soluciones que hace tres años fueron válidas.

Londres y Washington pierden el tiempo volviendo la cara a Moscú.